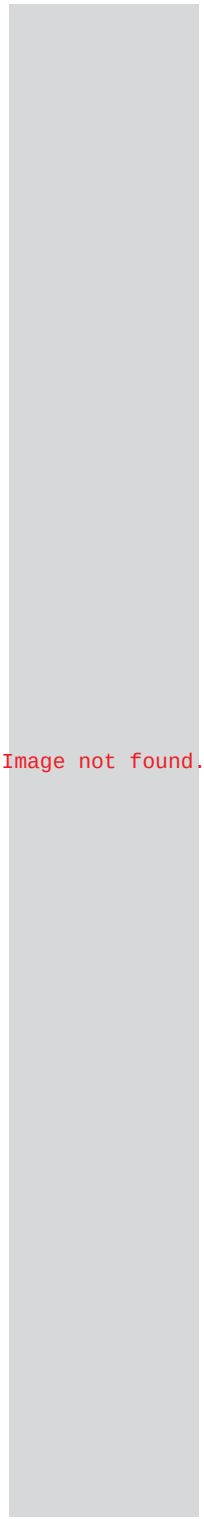
La reina3

benita romero morano



Capítulo 1

LA TRASFORMACIÓN

Bien entrada la mañana, Sailla entra en los aposentos de su señora, I dirigiéndose hacia la ventana retira los pesados cortinajes. Una luz cegadora inunda la estancia.

—Majestad, sus hijos la esperan en el salón. Su ropa está preparada.

La joven se vuelve mientras la reina abre los ojos perezosa; le cuesta unos segundos situarse , entender dónde está. Una exclamación sorda la hace incorporarse sobresaltada.

—Por Matizxa, es asombroso, I sin magia cuesta creerlo —la muchacha la mira con los ojos abiertos por el asombro.

—¿Qué ocurre?, me estás asustando.

Cogiéndola de la mano, sin creerse su propio atrevimiento, la joven la dirige hacia el espejo.

La reina no se reconoce. Sus ojos sean aclarado, tornándose de un verde agua, casi trasparentes, su piel ha perdido su color rosado , aparece terrosa como la de Sailla; también, como el suyo, su pelo es de un negro azabache. Pero lo que más le llama la atención es su piel tersa, como si hubiese rejuvenecido veinte años. Esos ojos los ha visto en otro sitio; sí, ahora lo recuerda, son I los de la joven de sus recuerdos, son los de su madre. Un sentimiento de dolor la invade; cuánto la necesita en estos momentos.

—Martran la reclama —la voz de la joven rezuma orgullo.

—Estos cambios desconcertarán a mis hijos.

No puede dejar de pensar en ellos; el cambio ha sido mucho más duro para los chicos.

[35]

Se enfunda en una túnica verde con delicados bordados en hilo de plata, mientras se sienta ante el espejo y permite que la peinen I su cabeza hace un recorrido por los últimos acontecimientos. Unos golpes en la puerta la devuelven al presente.

—Mi señora, ¿puedo pasar?

—Pasa, Brortran.

El guardián entra , se inclina con respeto ante ella.

La reina se queda sorprendida, él no parece apreciar los cambios, tan evidentes.

—Me miras como si no hubiese ocurrido nada anormal.

—No, no hay nada anormal en sus cambios físicos.

—¿Qué dices? —le responde sorprendida Laiya.

—Yo cambié algunas de sus características físicas antes de salir de Martran, para que se confundiera con los habitantes de la Tierra, por si Porsam descubría en algún momento vuestro paradero. Como también amarré vuestros poderes; no sabía si en ese mundo los podíais usar, así que me aseguré de que no tuvieseis acceso a ellos.

—¿Poderes?

—Todo irá retornando a vos ahora que habéis vuelto: la herencia

que os hace pertenecer a la raza sagrada de los reyes de Martran

, los poderes de las princesas arbóreas que os dejó vuestra madre.

—Quiero recordarla.

—Dadme la mano. Ahora, mirad hacia dentro.

Laiya se introduce en su mente, I comienza a ver imágenes que

la trasladan a otra época claramente más feliz. Una mujer joven, su

madre, pasea por un campo árido. A su paso todo florece, a su lado

un joven fuerte de piel terrosa, que contrasta con el rostro de nácar

de su acompañante, la mira con arrobo.

—La capacidad de heredar los recuerdos de tus progenitores es

una característica de todos los seres que pueblan nuestro mundo, pertenezcan

a una u otra raza. Recuerdan la vida de sus ancestros como

si de la suya propia se tratase, eso les hace nacer ya con unos conocimientos

que ellos deben hacer crecer y legar a la siguiente generación.

Laiya es capaz de seleccionar los recuerdos que ha recuperado

y aparcar los que no le son útiles; si no fuese así su cabeza no soportaría

tanta información.

Los niños, en Martran, aprenden a conocer y clasificar sus recuerdos

poco a poco; distinguen las experiencias propias de las heredadas.

Pero Laiya las recibe de golpe; a veces es difícil clasificarlas.

—¿Yo podría hacer florecer las plantas como mi madre?

—Todas las princesas arbóreas han tenido ese poder durante generaciones. Su misión ha sido ayudar, proteger la naturaleza. Usted desciende de una de esas princesas; es normal que este dentro de su corazón.

—No soy igual que ella, mi aspecto es distinto.

—Es la primera de una mezcla de razas. Nunca un habitante del valle se había desposado con una arbórea. Los habitantes del valle han gobernado Martran desde hace generaciones, I siempre se habían mantenido puros. Al menos eso se creía. Pero he de decirle que su padre no pertenecía a los magos del valle, los dirigentes de nuestro mundo; por lo menos no al cien por cien. Ya llegará usted a esos recuerdos ,juzgará por sí misma.

—¿Quién más lo sabe?

El mago sonríe, comprende la preocupación de la reina, ya piensa como lo que es: la heredera. La tranquiliza.

—No puedo recordar. ¿Estaba prohibido casarse entre razas?

—No tácitamente; era una ley no escrita. No solo la clase dirigente, sino también el pueblo llano, veía mal el cruce de razas. Para ellos era una aberración; de esa forma los habían educado.

—¿Por qué razón? En la tierra sucedió algo así con la raza negra, era básicamente porque la creían inferior.

—Temían, los magos, que el resultado de esas uniones diera lugar a seres superiores que les arrebataran el poder. Pero decirlo claramente los debilitaría , produciría el efecto contrario al pretendido.

Lo disfrazaron de religión, de deseo divino.

—Ése seguramente fue el mismo motivo que llevo a la raza blanca a intentar subyugar a todas las demás, el miedo a perder el poder.

Cuanto más miedo tienes, tu espíritu se hace más débil —asevero la reina.

Brortran asintió. Se sentía orgulloso; aunque no la hubiese educado él, poco a poco iba descubriendo que sus valores se asemejaban mucho a los suyos.

[37]

MARTRAN: El regreso de la reina

—¿Pero mi padre rompió la norma? ¿Mi madre no pertenecía al valle?

—Tiene razón. No crea que no fue una lucha dura; tenía, sin embargo, un pequeño grupo dentro del consejo que lo apoyaba, entre los que me encontraba yo, de lo cual me siento muy orgulloso.

—Supongo que la oposición no vendría solo de los magos; el pueblo tuvo que dudar de los beneficios de romper la norma.

—No tuvimos mucha resistencia, por tres motivos: primero, el rey era muy querido; respetaban sus decisiones, que siempre eran justas y apoyaban al pueblo. Segundo, la que había elegido por esposa

era respetada y querida no solo por su pueblo, los arbóreos,

sino también por los habitantes del valle. La princesa Nenya tenía

un carisma especial. Era la segunda hija de los señores de los bosques,

I estaba claro que su hermana Asura, la primogénita, gobernaría;

pero era tal el cariño que su pueblo le profesaba que incluso

tenía adeptos que deseaban que ocupara el lugar de su hermana
I;movimientos

que os puedo asegurar, porque lo hablé en varias ocasiones

con ella, nunca fomento.

—¿No verían con buenos ojos que abandonara su tierra?

—No, pero su madre hizo una gran campaña. Tenía miedo de

que su pueblo se dividiera entre sus dos hijas , se enfrascaran en

una lucha fratricida; además, por mucho que estuviese mal visto,

ella sabía que eso era obra de los magos. Fuese como fuese, sentar a

su hija en el trono de Martran era un honor.

—Me decías que eran tres los motivos que tuvo el pueblo del

valle para aceptar a mi madre, a pesar de ser de otra raza.

—Sí. Pasábamos por una gran sequía. La cosecha no prosperaba.

La prometida del rey salió a los campos , los ayudó a florecer con

su poder. Tardó semanas; cada día que pasaba estaba más pálida. Solram

le rogaba que parase, pero hasta que no logró salvar la cosecha

no lo dejó. Se pasó días en cama para recuperarse del esfuerzo.

—Lo que la convirtió en una diosa a ojos del pueblo, supongo.

—Así fue.

—No puedo recordar el origen de mi padre.

—Son recuerdos antiguos, pero aprenderéis a llegar a ellos.

—Cuéntame… por favor.

—En otra ocasión, señora; vuestros hijos os esperan. Están asustados , confusos; solo dejarán de estarlo si los instruimos. Para mí son un reto, no sé si han heredado los recuerdos de sus antepasados, si poseen el don. Si no es así, nos enfrentaremos a un gran problema: serán considerados extranjeros en su propio mundo.

—Si es ése el caso, ¿no podemos ocultarlo?

—Ante el pueblo , quizás a algunos líderes I sí. Al Consejo de Magos y a Mander, no; os lo puedo asegurar.

—¿Cuándo sabremos si lo tienen o no?

—No lo sé, para mí son una incógnita. Nos preocuparemos de eso en su momento. Por favor, alteza, será mejor que nos reunamos con ellos.

—Me preocupa el impacto que les cause mi aspecto.

—No puede ocultarlo eternamente; deben acostumbrarse a verla con su verdadero aspecto. Creo que ellos cambiarán bastante más que usted.

—Eso me asusta, I más tu inseguridad.

—Son una raza nueva, muy difícil de predecir.

La reina sale precedida por el guardián, en su corazón se ha instalado una sombra. Cuando entra en el salón…

—¡¡¡¿Mamá?!!! —gritan los dos jóvenes al unísono. El asombro deja paso al miedo.

—Sí, soy yo.

Laiya espera que asimilen lo que ven, I continúa la explicación sin dejar de mirarlos, intentando captar todas sus reacciones.

—He comenzado a transformarme; más bien, esto es lo que siempre fui. Solo que estaba oculto, no creo que termine aquí.

—¿A nosotros nos pasará lo mismo? —pregunta María, intranquila.

—Imagino; pero es difícil asegurarlo. Al fin y al cabo, vosotros habéis nacido en la Tierra , vuestro padre es de allí; no sabemos cómo reaccionaréis al contacto con Martran. No quiero que os preocupéis, todo saldrá bien, os lo prometo.

Es consciente de que ha hecho una promesa que no sabe si podrá cumplir, pero necesita que se sientan seguros; detesta verlos sufrir.

[39]

MARTRAN: El regreso de la reina

La joven no deja de mirarla, embobada. La belleza de su madre se ha multiplicado por mil, con esos ojos rasgados de un verde casi transparente parece sacada de un cuento, igual que las hadas de los libros que tanto le gustaban , que ella le leía para dormir.

—Es todo tan extraño… hasta la comida sabe raro.

Pedro recuerda las hamburguesas que tanto le gustaban; está seguro de que echará de menos la «comida basura», como la llamaba su madre.

Laiya sonríe.

—Os acostumbraréis. Martran tiene territorios muy dispares; su cocina también debe ser variada. Encontraréis cosas que os gusten. Sobre todo, debéis conocer a vuestros súbditos; algún día gobernaréis este lugar.

Nada mas pronunciar esas palabras se arrepiente.

—¿Gobernar? Pero si no hemos salido del instituto, apenas somos capaces de decidir sobre nuestra vida, ¿cómo vamos a hacerlo sobre la de otras personas?—el miedo se apodera de la princesa, no se siente capacitada para asumir el destino que le tienen reservado.

—No te preocupes, María, aún tienes que recorrer un largo camino para ocupar el trono. Esa responsabilidad es mía, de momento.

—Hemos pasado a ver a papá.

La voz del joven denota angustia. Para él, lo que está viviendo es maravilloso, como sacado de uno de sus videojuegos; el mundo que ha dejado atrás no le atrae en absoluto. Se siente más feliz aquí, está convencido que es a este mundo al que pertenece; su paso por la Tierra fue solo casual. También sabe que Martran es la causante

de la terrible situación que vive su padre; eso lo hace debatirse entre lo que cree que debía sentir y lo que en realidad siente: un amor por este mundo, que apenas comienza a conocer, que nota cómo crece más a cada minuto que pasa.

—No está mal, Pedro; tan solo dormido —Laiya nota la lucha que se libra en el interior de su hijo e intenta ayudarlo—: Es mejor así, ¿crees que aceptaría esta situación? Su mente, acostumbrada a analizar racionalmente cualquier situación, se desequilibraría; aquí existen realidades que escapan a la mente humana.

—Nosotros también somos humanos —María intenta buscar una salida, desesperadamente, para la situación de Marcos.

—Solo a medias. Siempre habéis soñado con mundos fantásticos, siempre habéis soñado con Martran. ¿No recuerdas cómo le molestaba a tu padre? Decía que vivíais en las nubes.

—Sí, es cierto —reconoce la joven a su pesar.

Siempre les separó de su padre un gran abismo. Los tres se parecían, eran soñadores, imaginativos, con una asombrosa capacidad para construir realidades alternativas. Su padre era un genio de las matemáticas,

una mente privilegiada, según decían todos; cuántas veces deseó ser tan inteligente como él para que se sintiera orgulloso de ella. Sin embargo, no era así; los dos habían salido a su madre, I ella sabía que

eso molestaba a Marcos, que nunca valoró la imaginación. Soñar con otros mundos le parecía de cobardes; para él solo existía una realidad.

—Venid conmigo —les ordena Brortran—, tenéis que comenzar vuestra formación.

—Aquí tampoco nos vamos a librar de estudiar —le responde Pedro, con tono jovial, intentando olvidar sus angustias y disfrutar de la situación.

—Creo que estas asignaturas te van a gustar mucho.

Su madre sonríe divertida, mientras ve cómo sus hijos salen precedidos por el guardián de la reina.

Laiya se dispone a ir a ver a Marcos; le duele su situación I, aunque el amor que le profesaba murió mucho antes de dejar la Tierra, no puede olvidar que es el padre de sus hijos.

Una vez que el mago termine el trabajo con los chicos, será ella quien ocupe su tiempo; le queda tanto que recordar, así como capacidades ocultas que descubrir. Cercano está el día que, puesta delante de sus súbditos, tenga que demostrar que es la reina, la destinada a vencer a su enemigo.

Su pensamiento vuelve junto al que fuera su esposo. Qué lejos queda el dolor de la traición I que mató de golpe todo lo que sentía; aunque en realidad ahora no está segura de si alguna vez le amó. Puede que solo amase al hombre que quiso imaginar, que muy pronto descubrió que no existía.

[41]

MARTRAN: El regreso de la reina

No fue feliz en su matrimonio. Marcos no tenía la culpa. Era así; apático, nada pasional. Ella le puso virtudes durante su corto noviazgo que no tenía, aunque sí poseía otras. Era un buen marido, a ojos de todo el mundo, pendiente de las necesidades de su mujer , de sus hijos. Nunca les faltó de nada.

«Respetuoso, educado, comedido, el pobre nunca entendió mi continua insatisfacción. Quizás yo fui la única culpable de su traición ». La reina, con un suspiro, intenta alejar esos pensamientos que ya no tienen importancia; se promete que devolverá al padre de sus hijos sano y salvo a su casa.

[42]

B.J. ROMEROMEXCLA DE RAZAS

Pasadas varias semanas, Brortran y su reina conversan en la biblioteca del castillo.

—Es asombroso, alteza.

—¿A qué te refieres? He de suponer que no es a esto —la reina toca una maceta que contiene una rama seca; casi instantáneamente, brotan unas hojas de un verde vivo , a continuación una gran flor de un rojo intenso.

—No, señora. Sus capacidades ya las intuía, no en vano es usted hija de una princesa arbórea y de un mago del valle. Aunque para

usted resulte sorprendente, esto y mucho más que irá descubriendo es totalmente natural, está en su herencia.

—Explícate, por favor.

—Son sus hijos, no dejan de asombrarme.

—Sí, sus cambios físicos son más que apreciables. Lo asombroso es la naturalidad con la que los asumen; supongo que tú tienes que ver mucho en eso.

—Sí, he tenido que echarles una mano. No es fácil levantarse cada día con un aspecto diferente.

—Siento mucho no dedicarles más tiempo, espero que lo entiendan.

—Claro que lo hacen, están muy orgullosos de usted. Su misión es transcendental para Martran , debe estar bien preparada; ha vivido toda su vida lejos , en muy poco tiempo ha de recuperarlo todo.

[43]

—Confío en su sentido del deber , en el amor que sienten ya por este mundo.

—Pero no son sus cambios físicos los que me asombran, sino las capacidades que demuestran.

—No me has querido adelantar nada con respecto a eso, pero me imagino que serán al menos tan desconcertantes como lo es su apariencia.

El anciano comienza a hablar como si no hubiese escuchado el

último comentario de la reina, solo expresa en voz alta sus pensamientos.

—Tienen un espíritu inmenso de trabajo, se adaptan muy bien, y a pesar de su juventud demuestran una gran madurez —el guardián sigue hablando como si se hallara solo en la biblioteca—. Estoy descubriendo que la norma que no veía bien la mezcla de razasI no era realmente acatada por los miembros de la realeza. No se rompió en una ocasión puntual, como yo creía. Espero que el pueblo sepa perdonar esta doble moral.

—En realidad, mi padre desterró esa norma estúpida al casarse con mi madre.

—Los miembros del Consejo del Rey, desde sus guaridas, la volvieron a imponer; una forma más de hacerle el juego a Porsam , aislar a unas razas de otras.

—He creído entender que no fueron mis padres los primeros.

—Solo lo fueron abiertamente. En ese momento se hizo oficial; pero yo era uno de los pocos que conocía el secreto mejor guardado de la corte. Aunque no creo equivocarme si afirmo que usted también ha llegado hasta él.

—Me gustaría saber hasta dónde llega tu información.

—No tengo inconveniente en relataros lo acontecimientos tal como yo los viví. No entraré de momento en muchos detalles. Su padre no era hijo del rey; no culpo de nada a su abuela, su esposo llevaba años enfermo. La corte era un hervidero de rumores. Sabían

cercana la muerte del monarca; su heredero, vuestro tío, era un hombre débil, siempre enfermo. Muchos deseaban destronarlo, nombrar rey al líder del Consejo. Su abuela no sabía cómo protegerlo, I el señor de las cavernas fue su tabla de salvación. No creo que lo planearan,

pero se enamoraron , ella quedó embarazada. Podía haber

renunciado a su hijo, pero no lo hizo; ocultó con magia la herencia de su padre , lo presentó como hijo del rey. No debía gobernar; ella era de las que no deseaba en el trono un rey no puro. Su única misión era proteger a su hermano, pero la muerte primero de su esposo y después, de forma prematura, de su hijo primogénito, le hizo cambiar sus propias creencias. Era cuestión de poder, I ella era una maga , siempre estuvo al frente de su pueblo. No quería renunciar; además, no elevar a su hijo al trono le hubiese obligado a confesar la verdad. Pero parece ser que no era la primera vez que eso ocurría.

—Claro reflejo de esa afirmación son mis hijos. ¿Será eso un inconveniente?

—No; en realidad creo que nos ayudará a conseguir la unión que tanto necesitamos.

—Supongo que no me explicarás qué quieres decir con eso.

—Lo haré, pero ahora mis alumnos me esperan.

—Está bien. Si no tienes inconveniente, me gustaría asistir a tu clase.

—Hoy tendremos clase de historia; estoy seguro de que le resultara interesante.

—No tengo dudas sobre eso.

Se escuchan risas por el pasillo, I los jóvenes entran en la biblioteca en tropel. Cuando ven a su madre, se paran en seco , se inclinan ante ella en señal de respeto.

—Madre, no sabíamos que estarías aquí.

Pedro se siente algo cohibido ante su madre; ella es la reina , él todavía no se siente a su altura. Pero aprenderá; se hará digno de su confianza.

—Brortran me ha permitido compartir esta clase, espero que no tengáis inconveniente.

—Por supuesto que no, mamá —María se siente muy unida a Laiya. Comparten algunas capacidades; eso hace que se identifique con ella.

[45]

MARTRAN: El regreso de la reina

MAPA DE MARTRAN

HISTORIA DE MARTRAN

Brortran comienza su clase de historia, un relato que los tres escuchan con sumo interés, señalando un mapa que se comienza a formar

solo en la blanca pared del fondo de la biblioteca, la única que no ocupan las inmensas estanterías repletas de libros. Su voz cálida se esparce por toda la estancia.

—Como podéis ver, ocupamos una inmensa isla I, hace millones de años, escapó de las profundidades. Un setenta por ciento de nuestro planeta es agua.

—¿Estamos en otro planeta?—pregunta Pedro, muyI interesado.

—En otro mundo, quizás se pueda decir así; coexistimos en realidades paralelas. Es complicado de explicar , también de entender. Debéis olvidar , por supuesto no comparar, I conocer este mundo, I es distinto al que habéis dejado. Aquí, la Tierra es un lugar del que solo tres o cuatro personas saben de su existencia; I solo yo pude conseguir contactar con su realidad, I ya sabéis lo difícil que resulta y el tiempo que empleé. Pienso que no es bueno ni para unos ni para otros abrir una puerta de comunicación; en mi caso fue una emergencia , lo conseguí casi por casualidad.

—¿Pero existe la posibilidad de volver a hacerlo? —María no deja de pensar en su padre.

—Sí, alteza, estoy seguro de que lo conseguiremos. Sigamos, no debemos desviarnos de nuestra clase.

Todos asienten , se disponen a seguir escuchando.

—Decíamos que Martran es una isla en un inmenso océano. Está dividida en distintas regiones, muy diferentes unas de otras,

como también lo son las razas que la ocupan. Estudiémoslas por separado con atención. La zona del valle es, o al menos así era antes, la más fértil: su tierra rica en nutrientes producía inmensas cosechas, el río Torrat la recorría y la regaba con generosidad. Los habitantes del valle han gobernado este mundo desde hace generaciones, todos los reyes pertenecían a esta raza. Yo soy un habitante del valle, en mí podéis observar las características típicas de la raza: piel terrosa, ojos miel, pómulos salientes, pelo negro como la noche…

Una risita contenida hace que el mago guarde silencio.

—¿Ocurre algo, princesa?

La joven baja la cabeza avergonzada , le contesta:

—Estaba pensando que su pelo no es muy negro.

El anciano sonríe.

—Con el tiempo se vuelven blancos; es otra característica de nuestra raza. Eso no le ocurre a nadie más en Martran. Nada de esto, por supuesto, es lo que nos ha hecho gobernar; es algo más importante: nuestro poder mental, los conocimientos sobre magia que se han ido trasmitiendo entre los magos como un valioso legado. Todos los magos son habitantes del valle, todos poseemos poderes; pero somos una minoría, una súper raza. El rey siempre fue un mago, al igual que los miembros del Consejo del Reino.

—¿Nosotros somos habitantes del valle? —pregunta María.

—No exactamente, ya llegaremos a ese punto —le contesta el guardián, sin querer desviarse del tema central de la clase—. La zona de los grandes bosques ahora ocupa una extensión muy reducida; pero hace unas décadas eran muy numerosos. La habitan los arbóreos. Su tez blanca y sus ojos de un verde trasparente los identifican físicamente. También su agilidad animal: se desplazan por los árboles como nosotros lo hacemos por el suelo. Para ello, la naturaleza les ha dotado especialmente. Son esbeltos.

En este momento, María mira disimuladamente a su madre. Es alta en comparación con la pequeña figura que, de pie junto a ella, espía sus movimientos para complacerla en cualquier cosa que necesite. Sailla se ha convertido en la sombra de la reina , ella apenas puede verla; sabe que es absurdo pero eso la pone celosa en ocasiones.

Mientras ella se sume en sus pensamientos, el guardián ha continuado con su clase.

—Poseen en sus pies un dedo prensil, que les hace caminar por tierra de una forma muy curiosa.

María identifica también en su aspecto algunas de estas características, pero sabe que no es el momento de preguntar. Brortran continúa:

—Viven en ciudades construidas en los árboles. Se alimentan de lo que les proporciona la naturaleza, a la que cuidan , veneran. Su gran don es esa comunión con la tierra; ella les obedece como un niño a su madre. Rara vez salen de sus dominios; después de la guerra quedaron muy mermados.

»Los aéreos ocupan las cumbres de las montañas. Su señor, Mander, es muy apreciado por su sabiduría y prudencia; es un dios para su pueblo. Son seres muy peculiares. Las enormes alas que descansan sobre su espalda les dan un aspecto de mensajeros de los dioses, y así fueron considerados antaño. Su piel es translúcida, se confunden con las nubes; sus ojos, de un celeste intenso, unido al dorado de sus cabellos, impresionan. Parecen hechos de trocitos de cielo. Los grandes pájaros con los que comparten su hábitat son sus aliados; aunque poseen la capacidad de volar, los utilizan en ocasiones como transporte. También representan a su divinidad como un ave, tan poderosa que es capaz de renacer una y otra vez tras su muerte. Xinet, la llaman. La dificultad que para el resto de los habitantes de Martran supone respirar a esas alturas es el principal motivo por el cual apenas sufrieron bajas durante la masacre.

»Los habitantes de las cavernas son los más belicosos, I aunque sus líderes han sido muy conocidos en nuestro mundo, se pueden contar con los dedos de una mano los extraños que han visto esas cuevas. Ninguno ha vivido para contarlo, a excepción de Aleon,

un mago que tras la guerra apareció junto a Gorber como consejero.

No aceptan a nadie de fuera. Su tez, sus ojos y sus cabellos

parecen hechos de oscuridad, de un negro intenso. Les da un aspecto

fiero. A ello contribuye también su enorme tamaño y corpulencia;

parecen trozos arrancados a las Montañas Negras a las que pertenecen.

Dominan a las enormes alimañas que habitan los subterráneos,

[49]----------

MARTRAN: El regreso de la reina

lo que hace a sus cuevas inaccesibles para los extraños.

Los ojos de los jóvenes príncipes están abiertos de par en par.

Pedro, a pesar que conoce la prohibición de realizar ningún comentario

durante la explicación, no puede evitarlo:

—¿Los has visto tú?

Brortran sonríe , no duda en contestar; aunque le molesta mucho

que le interrumpan, sabe que lo que está contando es tan fantástico

que parece irreal.

—; los animales de las profundidades son un misterio para nosotros.

Tampoco sabemos el número real de la población, ni a vuestro

abuelo, que era el rey, como ya os explicare más adelante, de la

familia del señor de las cavernas, se le permitió acceder a sus poblaciones.

—Yo pertenezco a esa raza—comenta el joven, mientras se mira

su piel oscura. Se siente muy orgulloso, se los imagina como gigantes

poderosos e invencibles.

—No tan rápido, alteza; a pesar del color de vuestra piel no es tan fácil definir a dónde pertenecéis. Pero dejadme continuar; aún hay seres más interesantes en vuestro reino. Los marinos son, en realidad, la raza menos conocida. No sabemos su número , tampoco conocemos su territorio; al contrario que el señor de las cavernas, su gobernante, Slam, es un desconocido para los habitantes de tierra firme. Otra circunstancia los distingue: a pesar de lo inaccesible de su territorio, él y su pueblo recibieron con agrado a Solram en su

palacio en el fondo del mar. Era un súbdito incondicional de nuestro rey, a quien admiraba: siempre estuvo dispuesto a ayudarle frente a todos en su reforma del gobierno de Martran. Se habían apartado de los habitantes de la superficie hacía generaciones; pero nunca dejaron de recibir información a través de sus súbditos más conocidos, los marinos de la superficie, aquellos que viven del mar, del cual reciben sustento y protección. Cuando su líder conoció la coronación del nuevo rey y su compromiso con la princesa arbórea quiso conocerlo; mandó recado , nuestro señor Solram no tuvo inconveniente en acudir, a pesar de la oposición del Consejo del Reino, que consideraba humillante que se rebajara a acudir a su llamada. No suelen subir a

la superficie; apenas pueden permanecer unos minutos fuera del agua. Su piel es escamosa de un verde esmeralda, soportan mal la falta de humedad; sus ojos dorados están recubiertos de una membrana transparente que los protege. Son muy longevos. Nadie sabe realmente desde cuándo gobierna Slam; ya estaba al frente de su pueblo mucho antes de que yo naciera. Los recuerdos que guardo de mis antepasados le sitúan ya en el poder. Nuestro señor Solram decía que su poder radica en el control que tienen de las bestias marinas; eso les permite no solo dominar el mar sino también las costas de Martran. No olvidéis que nuestro mundo es una isla.

—Mira, al menos de esos creo que no hemos heredado nada

—María se levanta , da una vueltaI para que los demás lo comprueben.

—Jovencita, eso ha estado fuera de lugar—la voz de su madre denota su enfado.

—Disculpa, madre. Brortran, por favor, continúa.

El mago, con el ceño fruncido, sigue su relato:

—Los habitantes de los pantanos son la última de las razas de nuestro mundo , los tennes. No la he dejado para el final porque sea menos importante, sino porque ellos fueron los que destruyeron las estructuras de Martran. Con su señor, Porsam, a la cabeza, consiguieron dominar todo un mundo. Eran seres inferiores; para el Consejo ni siquiera merecían ser considerados. Eso nos costó caro a todos. Su hábitat era lúgubre, la comida escasa; por tanto, controlaban la natalidad.

Antes mataban a las crías no deseadas; a los ojos de todos

fueron considerados animales. No justifico esta práctica, pero solo

[51]

intentaban sobrevivir como raza. Puede que el pueblo llano sea supersticioso.

Yo he pasado una época de mi vida estudiando la zona

y es comprensible que crean en espíritus; allí habitan seres capaces

de helar la sangre del más templado.

La voz de Brortran tiembla, I su rostro terroso adquiere tintes

amarillentos, cuando pasan por su mente a gran velocidad los acontecimientos

vividos en esos días. De no ser por la magia, jamás hubiese

salido con vida de aquel lugar.No imagina que pronto tendrá que volver

Los príncipes dejan volar su imaginación. Animales sacados de

los libros de terror que leyeron en la Tierra son recordados; pero no

creen que esos seres puedan dar miedo a su maestro: lo que él vio

debió ser mucho más terrible.

El mago sacude la cabeza para desterrar esa época , continúa

con la clase.

—Vuestro abuelo intentó suprimir esa práctica cuando comenzó

su reinado. No fue posible; ese tipo de tradiciones hay que destruirlas

convenciendo a la gente de su equivocación, nunca por la fuerza.

Eso solo unió a Porsam con su pueblo. Para ellos, el señor de los pantanos solo era una figura a la que apenas prestaban atención. Las tradiciones sí eran ley; al fin y al cabo les habían ayudado a sobrevivir durante siglos en un mundo hostil.

—Si eran pocos y tan atrasados, ¿cómo es posible que vencieran a razas tan poderosas? —pregunta Pedro, tratando de entender los acontecimientos

—No cometas el error de nuestros antepasados. Debemos aprender para triunfar en la guerra que nos espera. No hay enemigo pequeño si cree que lucha por sobrevivir. Si bien el pueblo era poco numeroso y carecía de capacidades especiales, quien se convirtió en su líder llevaba décadas preparándose: su padre convenció a algunos magos del valle prometiéndoles grandes riquezas. I En el Castillo Negro, situado en la zona más profunda del territorio, desde la cuna, fue preparando a su heredero. Dicen que lo engendró con una maga del valle, a quien convenció para compartir con ella su reino; cuando nació su hijo, por temor a su poder, la mato él con sus propias manos mientras dormía. Eso explicaría su poder mental, porque por mucho que haya trabajado desdeI, un mago no se

hace: nace. Puedes potenciar lo que has heredado hasta el infinito, pero no puedes crearlo. Manipuló al pueblo presentándose como su

salvador, consiguió anularlos , controlar sus mentes primitivas, que se le ofrecieron voluntariamente; se conectó a todos y cada uno de sus súbditos: una sola mente que él maneja, ve a través de sus ojos en tiempo real.

—¿Es eso posible? —pregunta María, atónita.

—Lo es. Yo lo he hecho con soldados en misiones especiales, así mi rey podía ver lo que estaba ocurriendo , tomar decisiones sobre la marcha. Es agotador, consume mucha energía, I solo nos es posible con uno. Lo que hace Porsam escapa a nuestras capacidades; además, llega más lejos: es capaz de castigarlos si no cumplen sus órdenes.

—No le veo nada de especial a eso, sobre todo viniendo de un personaje tan siniestro—comenta la reina, participando por primera vez.

—Sí lo tiene. Le voy a contar lo que presencié hace algunos años. Nos habíamos reunido un pequeño grupo de magos en las márgenes del río Torrat para intentar organizar un nuevo Consejo; ya volvíamos a nuestros refugios en las Montañas Negras cuando nos encontramos a una patrulla. Tan solo eran cinco soldados; a pesar de todo intentamos evitar el enfrentamiento, porque no nos convenía llamar la atención. Pero nos fue imposible. Supongo que no esperábamos que llegaran a esa zona tan aislada ,no tomamos precauciones.

Se entabló la batalla; estaba claro que no tenían nada

que hacer. Yo ni siquiera tuve que intervenir; no era necesario , no quería que Porsam supiera que estaba por la zona. Tampoco lo hicieron los dos magos del antiguo Consejo que participaban en la reunión; bastaba la intervención de los aprendices de los que se hacían acompañar. Quizás así el señor de los pantanos creyera que esa reunión era fruto de jóvenes magos exaltados. En unos segundos, con un conjuro de fuego, habían ganado; tan solo uno de los soldados, al estar algo alejado de sus compañeros, se libró de las llamas letales e intentó huir para salvar su vida. Cayó ante nosotros dando alaridos y agarrando su cabeza con ambas manos; de pronto se volvió empuñando su espada y lanzándose en loca carrera contra

sus atacantes. Recibió el impacto del hechizo lanzado por uno de los jóvenes, I aun convertido en antorcha no cesó en su ataque hasta quedar reducido a cenizas, mientras reía a carcajadas como un loco. Son incapaces de desobedecer sus órdenes, aunque les cueste la vida.

—Aun así, las otras razas son muy poderosas, I unidas…—Pedro sigue sin comprender cómo pudo ganar el señor de los pantanos frente a seres tan impresionantes como los que le acababan de describir.

—Ésa fue su jugada maestra: separar, confundir. No atacó de

frente, sabía que contra todos no podía; ni siquiera estaba seguro de poder vencer a los magos unidos. Sus huestes eran escasas, pero tenía espías en todas partes. Conocía el enfrentamiento de parte del Consejo con el rey: a consecuencia de su boda, muchos magos habían abandonado la corte. La unión de los arbóreos y los habitantes del valle, las razas más numerosas, creó muchas suspicacias entre los demás habitantes de Martran; el terreno estaba abonado para su traición. Manipuló la mente de uno de los habitantes del valle; supongo que utilizaría a uno de sus sicarios para el trabajo. Solram recibía a sus súbditos una vez a la semana para escuchar sus quejas, peticiones, o cualquier cosa que desearan comunicar a su rey; le avisé de que tuviese cuidado, porque había mucho descontento. Él contestaba que no era del pueblo de quien tenía que cuidarse, sino de sus más cercanos colaboradores. Nadie pensó en Porsam hasta mucho después, cuando ya era tarde. Ese individuo, un campesino inofensivo, logró disparar tres cerbatanas envenenadas antes de que los soldados que estaban junto al rey lo derribasen. No había ningún mago junto a Solram, dijeron que no quiso; solo permitió que estuviese su guardia personal.

—¿Dónde estabas tú?—en la voz de la reina se adivina un velado reproche.

—Pensé que dos magos del Consejo le acompañarían; era lo habitual.

Brortran sigue como si pensara en voz alta; no parece haber escuchado a Laiya. Ella no le interrumpe , sigue atenta el recorrido de sus pensamientos.

—Estaban ofendidos por las medidas que quería tomar, sobre todo la creación de un nuevo Consejo, formado no solo por magos sino por representantes de todas las razas de Martran. Yo me encaminaba en esos momentos al salón del trono, a dar cuenta a mi rey de las gestiones que me había encomendado. Mi misión consistía en informar a todos los señores de su próxima visita, encaminada a la creación del citado Consejo; tal como me ordenó lo hice, por eso no estaba allí.

—Eran circunstancias especiales. ¿Cómo pudo saber que era el momento? —preguntó Pedro.

—Al principio, durante los meses siguientes a la muerte de los reyes, solo se pensó que Porsam había manipulado la mente del infeliz que cometió el delito. A más de uno le interesó esa teoría. Sin embargo, antes de destaparse el señor de los pantanos y poner a su ejército en pie, el resto de los señores de Martran ya se habian atrincherado en sus territorios, pensando que era una guerra de magos para controlar el poder; era lógico pensarlo tal como estaban las cosas, I analizando

posteriormente la situación creo que la ayuda que recibió nuestro enemigo vino del mismo Consejo. Alguno de los miembros de éste se pasaron poco después a las filas enemigas. El intentar salvaguardar el prestigio de el órgano de gobierno hizo que los líderes que permanecieron fieles a Martran les cubrieran; divulgaron entre el pueblo que los habían capturado y obligado a ayudarles. No fueron más de dos, precisamente los menos poderosos. Su peso era casi nulo, pero poseían toda la información; arrastraron a sus pupilos, eso también causó daño en las bases de nuestro gremio.

—Si tienen un número muy reducido de soldados y su poder es tan débil, sigo sin comprender su total dominio del planeta —el príncipe no entiende que nadie vengara la muerte del rey.

—Divide y vencerás; ése fue el sistema que empleó. A los habitantes del valle no les fue difícil aniquilarlos. El ejército se reducía a la guardia real; el resto eran campesinos, y esa guardia estaba en palacio. Destruyó totalmente la mayoría de las aldeas sin encontrar resistencia; el desconcierto era total. Todo el poder de nuestra raza, nuestra fuerza, está en manos de los magos. A nosotros nos controló desde dentro; estábamos tan divididos que dudamos unos de otros. Los magos más poderosos, a excepción de Tanya y yo mismo, estaban en contra de los planes del rey. Era lógico pensar que

estuvieran detrás del ataque; eso nos hizo dudar unos de otros e intentar ponernos a salvo.

—¿Y las demás razas?—María no se limita a escuchar, sino que siente el dolor de todas y cada una de aquellas víctimas inocentes. Las lágrimas recorren sus mejillas como ríos desbordados, pero las palabras salen de su boca fuertes , claras, casi duras.

—No las culpe. Los arbóreos fueron también diezmados; quemaron todos los bosques excepto Calendas. Allí los hacinaron , los cercaron, no pudieron hacer nada; dentro del bosque son invencibles pero fuera de su hábitat son tremendamente vulnerables. Podía exterminarlos , no lo hizo; supongo que por dos razones: la principal era que necesitaba los árboles; si los destruía todos, las aguas terminarían con el suelo. Y por otro lado, ¿de qué te sirve conquistar si lo conquistado deja de existir? No suponían ningún peligro para él, ni siquiera se molesta en controlar exhaustivamente sus fronteras.

»Los aéreos sí le suponían un peligro. Mander era poderoso, estaba a la altura de cualquier mago blanco, máximo nivel de sabiduría que solo alcanzan tres o cuatro cada generación. Además, poseía un ejército de alados que sin ser numeroso tenía fama de disciplinado e incondicional. Hizo llegar hasta él las noticias que le interesaba que creyera; uno de los magos que nos había traicionado le informó de que traidores arbóreos habían matado al rey y a su familia.

Los magos, como represalia, determinaron quemar sus bosques; él solicitaba su adhesión a la causa de su pueblo. Lo engañaron. La situación era tan tensa , él estaba tan alejado de la corte, dado que su territorio es casi inaccesible, que no lo investigó. Si hubiese hurgado en la mente de su informador habría averiguado la verdad, pocos son capaces de ocultar información ante él. Muchas veces, cuando hablo con él, se culpa de su credulidad. Optó por no tomar partido y esperar acontecimientos, se aisló en las altas cumbres donde poseía su hábitat, pensó que en esos momentos su misión era proteger a su pueblo. No se dio cuenta de que lo condenaba a vivir sin poder salir. Porsam atrincheró a un grupo numeroso de tarxins al pie de las montañas e invocó el círculo mágico.

—¿Círculo mágico, tarxins? Explícate—es ahora la reina quien se adelanta a la curiosidad de sus hijos.

—Los tarxins son seres con una inteligencia limitada. Comparten territorio con el pueblo del señor de los pantanos, son agresivos e independientes. De algún modo los convenció para unirse a él; algo les prometió, porque no puede controlar sus mentes rudimentarias.

Eso le ha causado algunos problemas durante estos últimos años, al perder en ocasiones el absoluto control de sus huestes ha aflojado la presión sobre todos nosotros, situación que nos ha

ayudado a ponernos en contacto y comenzar el plan para destruirlo.
El círculo mágico es un conjuro de los llamados de control, no muy complicado de realizar, tremendamente efectivo y muy difícil de romper; una vez cerrado no permite que quien este dentro pueda salir. Continuemos. Los habitantes de las cavernas tardaron mucho tiempo en enterarse de los acontecimientos; su rey acababa de morir, I su heredero IGorber, estaba sumido en sus ritos para acceder al trono. Además, tenía motivos personales parta odiar a Solram; cuando lo supo tomó la decisión de dejar que los de la superficie solucionaran
sus problemas, una decisión que también, os aseguro, ha lamentado.

—¿Cómo son los tarxins?—Pedro intenta conocer a sus enemigos I, por algún motivo que desconoce, intuye que éstos son peligrosos.

—Sabia pregunta; quien conoce a fondo a sus enemigos, tiene media batalla ganada.

—Mis aliados me pueden traicionar; mis enemigos siempre estarán frente a mí —una sombra de rencor recorre la voz del príncipe.
No pasa desapercibida para el mago, pero entiende que no es el momento de hacerle comprender que solo hubo un culpable ,un enemigo; así es en este momento, I está seguro de que así será en el futuro.

—No son muy inteligentes, como ya le dije; pero eso les hace

peligrosos por lo imprevisibles I. Miden unos dos metros y medio de altura, incluso a veces más; piel marrón oscura, casi negra, tan dura como las rocas de las montañas, les hace casi invulnerables a las espadas. Poseen alas membranosas, desprovistas de plumas, su

vuelo es torpe , apenas levantan tres o cuatro metros del suelo. Solían utilizarlo en su hábitat natural para evitar hundirse en los pantanos. Lo más peligroso, aunque poseen la capacidad de agarrar objetos con sus manos, son las garras que las adornan. Su cabeza es pequeña , redonda; las largas y puntiagudas orejas les dan un aspecto casi divertido. Son capaces de abrir tanto la boca que les cabría una cabeza dentro sin problemas, yo les he visto matar arrancándole la cabeza a su enemigo de un mordisco.

El joven, con total serenidad, sin apenas inmutarse, pregunta:

—¿Su punto débil?

Brortran, sonriendo, le responde:

—Tenéis razón; todos tenemos un punto débil. Su cuello es su debilidad: tiene anillos , entre ellos la piel es más blanda. Aun así, solo las espadas de los habitantes de las cavernas, hechas de un metal que se encuentra en las profundidades de su territorio, es capaz de cortarlo.

—¿Por qué odiaban a mi abuelo?

—A él en particular , a todos los magos en general; pero eso os lo contaré en otra ocasión. Es importante que sepáis por qué Porsam está convencido de la muerte de la heredera. Yo entraba en el salón del trono cuando el infeliz caía bajo las espadas de los soldados; de un solo vistazo pude ver que los reyes estaban muertos. Me giré hacia la cuna. Una madera de punta muy afilada la había atravesado. Reaccioné de inmediato; excepto yo, nadie sabía que la princesa no estaba allí. Desde debajo de las escaleras no se podía percibir esta circunstancia.

—¿Solía estar allí? —María se estremece al pensar en su madre atravesada, muerta, en la cuna.

—Sí. Presidía las recepciones junto a sus padres; los súbditos, en muchas ocasiones, le traían presentes a la princesa. En esta ocasión, el otoño estaba avanzado, hacía frío; la reina decidió que se quedara en sus aposentos. Para no ofender a quien le hubiese traído algún presente, dejó la cuna , simuló que la heredera estaba allí. La decisión se tomó a última hora , solo Tanya y yo lo sabíamos. Me precipité con la cuna en la mano a los aposentos de la princesa; con ayuda de la niñera escondimos a la niña en los pasadizos del castillo.

Maté a un pájaro que tuvo la desgracia de posarse en el alfeizar de la ventana y manché con su sangre la cuna. Corrí la voz de que la

heredera había muerto en mis brazos mientras intentaba salvarla; no sabía en quién confiar, nos mirábamos unos a otros con recelo. Intenté poner orden, averiguar de dónde había venido el atentado; supongo que los traidores comenzaron a insinuar en voz baja que yo debía estar implicado: era el más cercano al rey, su guardián. En pocas horas, todos habían huido. Salí de noche hacia mi cueva con la niñera y la princesa. Mi única obsesión era salvar a la heredera; sabía que si era posible restablecer el orden era a través de ella. Cuando las dejé a salvo me aventuré a explorar las cercanías, por si podía averiguar algo; me concentré , lo que vi en mi cabeza me heló la sangre: las aldeas en llamas, miles de campesinos muertos, bosques ardiendo… Pero lo que más me aterrorizo fue comprobar que había patrullas buscando el cuerpo de la princesa muerta. No podía moverme por Martran con un bebé; me hubiesen parado , la heredera no era fácil de ocultar: todos los príncipes de nuestro mundo tienen una estrella en la parte de atrás del cuello, no hay hechizo que sea capaz de borrarla ni ocultarla.

Instintivamente, María se toca la zona I impulsiva, levantándose el pelo, se dirige a su hermano:

—Pedro, mira si yo la tengo.

El muchacho mira e, inmediatamente, distingue la pequeña estrella en la blanca piel de su hermana.

—¡Sí la tienes! —exclama excitado—. Mírame a mí.

La joven fija la mirada en la nuca de su hermano, no es necesario buscar: en su piel oscura la señal brilla con vida propia.

—La tienes también —su excitación es más que evidente.

—Señora, por favor, ¿le podríais mostrar a vuestros hijos?

La reina se vuelve, y subiéndose su precioso pelo negro enseña una luz blanca que brilla en su piel terrosa.

Brortran les habla con severidad:

—Habéis dudado. Si queréis que vuestro pueblo os crea, no debéis dudar; sois los príncipes, eso es una realidad. Cabía la posibilidad que los traidores conociesen el paradero de mi cabaña, solo el líder del Consejo y su aprendiz lo sabían, pero nadie me podía asegurar

que no fuesen ellos. Yo llevaba varios años estudiando lo que denominaba realidad paralela. Había realizado varios experimentos con resultados satisfactorios, pero para pasar un ser vivo sin peligro tenía que abrir la puerta, no era suficiente atravesarla. Me costó, pero lo logré. Necesité un gran despliegue de energía, pensé que me localizarían;

si algún mago me rastreaba la estela era fácil de seguir.

Aún hoy no sé cómo no me capturaron, el peligro era tan enorme que crucé a la princesa con un conjuro de protección. No me pude asegurar de su paradero, confié en mi magia , acerté. Pasados un par

de años, Porsam se convenció de la muerte de la princesa, a pesar de no encontrar su cuerpo. La presión sobre los habitantes de Martran se relajó, pero comenzaron los abusos: los robos de sus soldados, patrullas erraban por nuestra tierra, eran los ojos de su señor, que veía con pasividad cómo saqueaban, mataban y aterrorizaban a los pobres campesinos. Porque fue nuestro pueblo el que sufrió sus desmanes; las demás razas se habían atrincherado en sus territorios, pero los nuestros no tenían dónde ocultarse.

—¿Cuándo confirmasteis que el causante de todo era el señor de los pantanos?—el joven está profundamente interesado en la historia que escucha.

—Una vez la heredera segura en mi refugio junto a Tanya, intenté volver al castillo. Estaba cercado, las aldeas de los alrededores ardían, el bosque cercano casi había sido consumido totalmente por las llamas. Intenté ponerme en contacto mentalmente con mis compañeros, así me enteré de que Porsam había dado la cara, una semana después del ataque, proclamándose rey; aunque nunca salió de la seguridad del palacio negro, en el centro de la zona pantanosa. Todos habían huido, los poderosos magos se escondieron en sus refugios, abandonando al pueblo a su suerte.

—¿Por qué hacerla regresar precisamente ahora? —María no confía, siente que su madre corre peligro.

—El señor de los pantanos localiza a los magos por la estela

que dejan sus hechizos. La energía es grande; por esa razón se han abstenido de practicar durante mucho tiempo, hasta que fueron perfeccionando conjuros de ocultación. Antes no era necesario, practicar la magiaI y conseguir cada vez más poder era la misión de los

magos; así protegían a Martran. Para abrir la puerta tenía que liberar tal energía que no pasaría desapercibido; tuve que buscar un lugar seguro, sobre el que no tuviese control. Cuando fui a pedirle ayuda, Mander no lo dudó. Le sorprendió enterarse de la existencia de la princesa, pero enseguida vio las posibilidades que se abrían si conseguíamos hacerla volver. Otro obstáculo era convencer a los señores de Martran de su autenticidad. Me instalé en su territorio, me costó adaptarme; no es fácil respirar a esa altura, necesité de varios hechizos para construirme un hábitat adecuado a mis necesidades, I allí permanecí durante años hasta que conseguí mi objetivo: abrir la puerta. Después todo fue fácil. Una vez hice un recorrido mental de vuestro mundo y localicé a mi señora, tan solo tuve que manipular al humano más cercano e implantar en su cabeza este lugar como el sitio donde sería feliz con su familia. Después me limité a vigilar sus pasos. El tiempo era limitado, la puerta se cerraría , no tenía la seguridad de cuándo. Gracias a Matizxa,

todo salió casi perfecto; aunque siento no haber podido dejar a vuestro padre en su mundo.

—¿Sabías que nosotros existíamos? —pregunta el joven príncipe.

Le preocupa que ellos estén allí por error, al igual que su padre, y no formen parte de los planes de Brortran; para él Martran es su mundo , no se siente capaz de vivir en ningún otro lugar.

—Cuando localicé a vuestra madre detecté otra energía mental. Los humanos no tienen tanta potencia. Primero me asusté, pensando que alguien de nuestro mundo había llegado hasta ella. Vigilé e intenté profundizar , analizar esas otras señales; y cuál fue mi sorpresa: tenía descendientes. A pesar de que era probable, yo la había camuflado para que pasara desapercibida; fue un gran choque emocional para mí , un reto que asumí y sigo asumiendo. Estoy orgulloso de lo conseguido, sois más representativos de mi hogar que cualquiera de sus habitantes.

—¿Estamos sufriendo estos cambios físicos para adaptarnos? ¿Ya no somos humanos?—María busca su lugar, necesita sentir que pertenece a una raza; aún no ha sido capaz de identificarse con ninguna.

—Los genes de vuestro padre están dentro de vos, pero la herencia de vuestra madre es más fuerte, se ha impuesto; de ahí los

cambios que observáis. Además están aflorando libremente, sin manipulación

mágica.

—¿Por qué somos tan distintos siendo hermanos?—Pedro mira la piel blanca, nívea, de su hermana, I se queda contemplando su mano, oscura, casi negra.

—Os estáis adaptando a vuestra patria, cada uno está desarrollando características distintas; todas están en vuestros genes—mientras contesta a sus discípulos, mira a la reina, quien comprende perfectamente:

es a ella a quien se dirige en realidad el mago—. En la Tierra, de donde venís, los hermanos tampoco son iguales, ni físicamente ni poseen los mismos talentos; aquí es igual.

—Allí, si tus padres pertenecen a una raza, tú adquieres las características de ésa y no otra. Mi madre es arbórea y de los habitantes del valle; es evidente que nosotros no encajamos—María expresa en voz alta lo que, desde que comenzó la trasformación, no se va de su cabeza.

—Intentaré explicároslo: si no os permitieran tener relaciones con otra raza distinta a la vuestra, incumplierais esa ley , eso tuviera consecuenciasI para vos y para los que amáis, ¿intentaríais ocultarlo si estuviera en vuestra mano?

—Supongo que sí —contesta la joven, que comienza a comprender.

—Sin el control mágico al que eran sometidos los príncipes, la naturaleza se mostró libremente. Sois el comienzo de una nueva época;

estoy seguro de que más sincera , mejor. Por hoy, la clase ha terminado; quiero que penséis en todo lo que habéis aprendido.

[62]

B.J. ROMERO

UNA NUEVA RAZA

A la mañana siguiente, Sailla se encuentra vistiendo a la reina.

—Señora, cómo habéis cambiado.

—Sí, ahora mi aspecto se ajusta; creo que la trasformación ha terminado.

Laiya se mira en el espejo. Su pelo, su piel, sus ojos…todo ha cambiado; sin embargo no es eso lo más importante: son sus nuevas habilidades. Ya es capaz de utilizar la comunicación mental con fluidez, mover objetos a distancia que multiplican por cien su propio peso, hacer aparecer vida donde solo existía tierra muerta, acceder a casi todos los recuerdos heredados de sus padres… así conoce a